Arquitectura y filosofía: enseñanza del diseño arquitectónico

Javier Adolfo **López Terrazas**

Universidad Mayor de San Simón • Cochabamba / **Bolivia**
jadlope@gmail.com

Resumen

El actual proceso de enseñanza-aprendizaje del diseño arquitectónico en las carreras de Arquitectura tanto en Latinoamérica como en Bolivia, tiende a separarse de la definición propuesta por Aristóteles y Platón, el primero, por la relación con la Filosofía (teoría) y, el segundo, por la relación con la Ética. El objetivo de este artículo es establecer las bases historiográficas en la conceptualización y la práctica de diseñar arquitectura a partir de la reflexión de filósofos y arquitectos, mostrando la relación intrínseca y dialéctica entre las dos disciplinas y, por tanto, la necesaria valoración y reincorporación en la formación del arquitecto en su proyección de diseñar con identidad y significado.

Palabras clave: *Arquitectura, filosofía, diseño arquitectónico e identidad*

Keywords: *Architecture, philosophy, architectural design and identity*

Recibido: *12.07.2021* **Aceptado:** *24.08.2021*

Introducción

El tema del presente artículo discurre sobre las bases teóricas que sustentaron históricamente el diseño arquitectónico y que hoy se han perdido en la enseñanza de la arquitectura. En general, la práctica actual de la didáctica de enseñanza responde a métodos como el de ensayo y error o como el del modelo medieval de maestro y aprendiz en donde la verdad absoluta se transmitía de arriba hacia abajo con una metodología lineal y casi intuitiva. Esto se debe a la falta de entendimiento sobre la diferencia que existe entre tener un conocimiento y enseñarlo, pues ejercer una profesión o asumirla desde la docencia requiere procesos cognitivos diferentes. Según Juan Ocampo (2014), en el primer caso, la teoría se aplica en la solución a un problema práctico, y en el segundo caso, no solo se comunica un conocimiento determinado a alguien que se forma como profesional o que desea perfeccionarse en algo, sino que, se le acompaña e instruye en su proceso de construcción de conocimiento y crítica para el uso de un saber en cualquier contexto determinado.

Alberto Saldarriaga (2012), indica que esta situación deja como resultado la coyuntura actual que viven las diferentes carreras de arquitectura en Latinoamérica. La inercia que tuvieron los currículos de arquitectura llevó a tener como tema central del aprendizaje al proyecto arquitectónico, con ello se concentraron los objetivos de enseñanza en la composición de la forma y en la solución a un programa de necesidades. Si bien este método responde a cánones clásicos como la tríada vitrubiana de utilitas que se refiere a la función, firmitas como expresión de la firmeza y venustas que atiende a la belleza (Marco Vitrubio, siglo I a.C. *Los diez libros de arquitectura*), ello deja a la deriva la reflexión teórica en términos de relación entre el texto y el contexto; es decir, la relación entre la obra arquitectónica como fenómeno complejo con el lugar de emplazamiento y tiempo determinado. El componente teórico requiere un trabajo intelectual diferente al de la composición formal y, por ende, las estrategias de orden didáctico deberían responder a un paradigma diferente al de la solución netamente plástica o formal. Si bien el medio de expresión de los arquitectos ha sido el plano de diseño, esto también ha servido, en muchos casos, para excusar la falta de reflexión y fundamentación teórica o filosófica.

Por lo citado, es necesario fortalecer la didáctica en la enseñanza de la arquitectura aplicada al proceso cognitivo en los estudiantes, pues, hace falta acceder a medios formativos más innovativos a partir de un sustento filosófico (teórico-historiográfico) como soporte de una metodología creativa y coherente con la complejidad sistémica de la realidad urbana y rural. Por lo tanto, la didáctica a utilizarse en el diseño arquitectónico debe promover la creatividad y el pensamiento crítico en los estudiantes, donde los criterios esenciales propuesto por Bernard Tschumi (2004) que sustenta el diseño: concepto+contexto+contenido, deben ser nuevamente articulados desde el pensamiento complejo y la filosofía, considerados en la importancia que tiene cada componente en su relación dialéctica y trialéctica.

Aclarando términos: "filosofía de la arquitectura" o "filosofía y arquitectura"

Tanto en el ámbito académico como en el profesional, existe confusión en el uso de los términos de Filosofía y Arquitectura. El filósofo español Gustavo Bueno (2003), respecto a la referencia de "Filosofía de la Arquitectura", aclara lo siguiente: la utilización de la expresión genitiva "filosofía-de" se refiere a asuntos concretos, concierne al sentido objetivo de la expresión "filosofía sobre" o bien "ideas filosóficas sobre la Arquitectura", aunque también puede referirse al sentido subjetivo de "ideas filosóficas inmersas en la misma Arquitectura". Pero, cuando se referencia a "Filosofía y Arquitectura", el autor expresa lo siguiente: la inserción de la conjunción "y" entre los dos términos: Arquitectura, Filosofía, es porque la lógica del lenguaje está atribuyendo a estos términos el formato lógico de las clases, la conjunción "y" se interpreta no como un *conjuntor* proposicional, puesto que ni Arquitectura y ni Filosofía son proposiciones, sino como un

conjuntor objetivo, como intersección o producto de clases (A\F). Entonces, cuando se habla de "Filosofía" y "Arquitectura", como términos singulares e independientes, no puede excluirse la interpretación de ellos como si fuesen nombres de dos disciplinas bien delimitadas. Esto supone, que un tema en particular pueda ser entendido como un contenido "interdisciplinar" (o transdisciplinar), propio para que algunos especialistas de Arquitectura intercambien puntos de vista con algunos especialistas de Filosofía.

Entonces y considerando lo indicado por Gustavo Bueno, si se utiliza los términos de "Arquitectura y Filosofía", desde la perspectiva de una "Filosofía en la Arquitectura" que tenga un mínimo de entidad propia, se presupone que, entre las "ideas" (o "conceptos" en términos utilizados por los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari, 2001), cuyo uso o análisis constituye el ejercicio tradicional de la filosofía, se encuentran algunas ideas que tienen que ver, de algún modo característico, con la Arquitectura, o bien porque en la Arquitectura cabe determinar algunos constituyentes que tienen que ver con la Filosofía.

De acuerdo a lo anterior y en concordancia con Bueno, ambas disciplinas pueden definirse de la siguiente manera: primero, la Filosofía, son las ideas, al menos las ideas ya institucionalizadas o tematizadas, que se debe entender como puntos de confluencia o de enfrentamiento entre conceptos filosóficos o científicos. La expectación de la idea de Filosofía queda formulada por su funcionalidad a los conceptos previamente establecidos. Su extensión es indefinida, porque indefinidos son estos puntos de confluencia o de oposición entre conceptos y; segundo, la Arquitectura, como una clase es el conjunto de obras como las casas y los edificios públicos en una ciudad (palacios, templos, plazas, etc.). Pero, ¿Cómo expresar su intensión? ¿Acaso esta intensión puede ser formulada en el terreno de los conceptos? ¿Acaso no requiere precisamente la delimitación de la idea misma de Arquitectura y, por tanto, de la Filosofía? Sin perjuicio de que ello fuera así, sería sin embargo necesario relacionarlo, por lo menos, con algún concepto intensional operatorio-fenoménico de la clase de las cosas arquitectónicas.

Definición de arquitectura

Etimológicamente, la palabra arquitectura procede de la conjunción de dos vocablos griegos: *arch o arjé*, que significa el principal, el que manda, el principio; y *tekton*, construir, edificar. El arquitecto es el primero de entre aquellos que realizan la tarea de construir. Por un lado, es el que define las bases, los principios (teoría y diseño); y, por otro lado, es el que dirige, el que manda en la actividad constructiva (edificaciones y ciudad). El arquitecto y filósofo español Ignasi de Solà-Morales (2000), menciona que la arquitectura, como actividad y como oficio, es el conocimiento y las acciones que permite llevar a término las diversas actividades en la ciudad, asimismo, es determinar aquello que es necesario para diseñar y construir un edificio y también tener la responsabilidad social a través de lo simbólico y la identidad de las obras. Complementando a esta definición, el crítico de arte y activista social inglés William Morris en *The Prospects of Architecture in Civilization* (1880), considera que el concepto de arquitectura reside en la unión y colaboración de todas las artes. Para él, es una concepción amplia porque abraza todo el ambiente de la vida humana. Del mismo modo, el arquitecto Louis Sullivan en *Kindergarten Chats and Other Writings* (1947), señala que cada edificio que observamos es la imagen de un hombre a quien no vemos. Si queremos saber por qué ciertas cosas son como son en nuestra arquitectura, debemos mirar a la gente; porque nuestros edificios son como una enorme pantalla tras la que está nuestro pueblo. Así, bajo estas definiciones, debe entenderse que la historiografía de la arquitectura no es simplemente el estudio directo de un tiempo y sus objetos, sino que, se convierte en un estudio complejo del pensamiento y las condiciones socio-económicas, físico-ambientales e histórico-culturales que la produjeron.

Marco Vitrubio Polión, arquitecto, escritor, ingeniero y tratadista romano del siglo I a.C., autor del primer tratado *Sobre la arquitectura*, dividido en diez libros, estableció dos elementos básicos para hacer

arquitectura: significado y significante. Significado, es la cosa propuesta a tratarse y; significante, es la demostración de la cosa con razones teóricas o conocimiento científico. Por lo que, un arquitecto debe ser ingenioso y aplicado; pues, ni el talento sin el estudio, ni este sin aquel, pueden formar un arquitecto perfecto. Dice Vitrubio, será instruido en las Buenas Letras, diestro en el Dibujo, hábil en la Geometría, inteligente en la Óptica, instruido en la Aritmética, versado en la Historia, Filósofo, Médico, Jurisconsulto y Astrólogo. Sin embargo, esta visión interdisciplinaria se disipa en el tiempo y solo se retoma su punto de vista de que los edificios deben construirse en atención a la: firmeza, comodidad y hermosura. Esta concepción vitruviana de la arquitectura reaparece en el siglo XV en la obra de León Battista Alberti, autor de *Los diez libros de arquitectura* (1452), primer tratado sobre arquitectura del renacimiento. Según Alberti, los tres principios básicos, que son indisociables y además están jerarquizados, son: necesidad, comodidad y, la más importante, belleza. Los sucesores de Alberti privilegiaron el placer visual frente al equilibrio entre necesidad, comodidad y belleza; el espacio construido deja así de adaptarse a las necesidades y deseos cambiantes de la sociedad.

Arquitectura y filosofía: dos disciplinas relacionadas

Arquitectura es un término que fue, al parecer, empleado por vez primera por Demócrito en el siglo V a.C., pero, fueron Platón (427-347 a.C.) y Aristóteles (384-322 a.C.) que solían utilizarlo frecuentemente a través de conceptos filosóficos: el primero, desde la "Estética" y; el segundo, desde la "Política".

Por una parte, Platón es considerado como el fundador de la "estética o belleza". Algunos de los planteamientos modernos sobre las dimensiones ética, social y política del arte tienen su fundamento en los principios platónicos sobre la belleza y, más concretamente, en el concepto de "armonía". Esta noción, fecunda en el pensamiento presocrático, consagrada por Pitágoras, y núcleo de la teoría medieval de la ornamentación, la constituyó Platón en un principio universal de valor absoluto y trascendente, que ha tenido una aplicación muy directa en la creación y en la crítica a lo largo de toda la tradición occidental y, aún hoy día, sigue influyendo en muchos juicios valorativos. Según el filósofo, la belleza se identifica con la bondad y con el bien, y la armonía es una ley ontológica que abarca la *praxis* humana en todos sus aspectos. Platón considera que la arquitectura no es una apariencia de las cosas, sino es la cosa misma. Esto es consecuencia de su teoría de la imitación, según la cual todas las artes son imitativas, salvo la arquitectura. El filósofo postula que la arquitectura procede con gran exactitud y precisión técnica, constituye un arte pedagógico, y que este arte pertenece a las artes de la vista. A través de esta disciplina, los arquitectos expresan los preceptos estéticos y técnicos a los cuales quieren llegar en su construcción. Además, entiende que dentro el contexto de la arquitectura debe existir una relación equilibrada entre la necesidad propia del ser humano de un espacio funcional, la superficie necesaria para hacerlo (terreno) y la técnica empleada para poder obtener el mejor resultado tanto estético como económico.

Por otra parte, Aristóteles propone que la arquitectura es el arte de mostrar lo que se encuentra en el espacio. Espacios habitables, lugares que el arquitecto acaba por conformar. Las casas no se idean y se construyen fuera de un lugar, no se conciben en abstracto y se emplazan a continuación, sino que, las casas son la forma habitable que un lugar ya posee (*genius loci* o espíritu del lugar). El arquitecto solo acaba por conformar lo que el lugar ya ofrece: un espacio donde asentarse y vivir individual o colectivamente. La arquitectura consiste en una reorganización de los elementos no físicos y una reordenación de los materiales físicos propios de un sitio, de modo que, la casa, el hábitat que quizá aún no se perciba, sea la protección y la acogida inherentes a un lugar y se hagan patentes.

Cuando Aristóteles puso un ejemplo de teoría y práctica, citó al *arch-tekton*, la "arquitectónica" que era definida como un arte de sistemas, idóneo para la organización racional de las ramas del saber en su

integridad. Según el filósofo, la arquitectura es: a) un arte al cual están subordinadas otras artes; b) un saber organizado (conocimiento científico); c) un saber vinculado a la ciudad en cuanto es capaz de desempeñar un papel directivo de acción y; d) una identificación entre filosofía y espacio. Para él, la Arquitectura y la Política eran dos aspectos de un mismo problema que involucraba a la totalidad de la ciudad. Por este motivo, la Arquitectura no tenía que ver tanto con una "casa" sino como parte de un conjunto urbano; no solamente con la construcción (edificio o vivienda) sino como parte del conjunto de los bienes que el legislador ha de procurar para la ciudad (y por extensión, para cada individuo). Se trata, pues, de una visión abarcadora que incluye en la arquitectura todo aquello que facilite la convivencia, la vida cotidiana como forma de su existencia (Derrida, 1986).

Plotino (203-270 d.C.), filósofo griego neoplatónico, identifica lo bello con el bien y con el ser, y juzga que la belleza inmaterial o no física posee superioridad sobre lo material. Considera que la belleza reside en la unidad de la forma que impone la armonía a la variedad de los elementos, y que la variedad armoniosa constituye el orden. Igualmente, concibe que los objetos son bellos por su analogía con las cualidades del alma. Plotino se pregunta cómo lo que es corporal puede tener relación con el alma y cómo puede el arquitecto juzgar bello un edificio comparándolo con la idea que tiene de él. Esto no es porque el objeto exterior, abstracción hecha de las piedras, no sea otra cosa que la forma interior, dividida en la extensión de la materia, pero siempre una, manifestándose de forma múltiple. Para este filósofo, a lo que denomina como estética de contenido, la forma exterior de un edificio no es más que la expresión sensible de la forma interior (idea arquitectónica). Lo bello no reposa en la materia sino en la idea según la cual está formada.

La arquitectura es la expresión visible y definitiva de todas las dimensiones que encierra en su interior y que fueron parte y contenido en su proceso de conceptualización y diseño posterior, es decir, manifiesta el contexto social, cultural, económico, histórico, espiritual, entre otros. La práctica del arquitecto medieval, especialmente en el gótico, hizo necesario que este profesional conciliara su arte con la teología (rama derivada de la filosofía), solo así podría entenderse el desempeño creativo e innovador tanto formal como tecnológico, además del significado e identidad trascendental de las catedrales góticas. Asimismo, el proceso de diseño de un espacio arquitectónico, como en el periodo del Barroco, puede cambiar las reglas impuestas, así hicieron los arquitectos de este periodo a su base del Renacimiento, otorgándole efectos espaciales de gran escala y reflejadas en la escala menor del detalle ornamental, el efecto extraordinario de las iglesias barrocas italianas fue su sentido del espacio que provocaba una respuesta emocional y dramática del observador o usuario, justo lo que los papas querían lograr, una participación más inmediata y visceral de los fieles en su religión. La arquitectura aparece así, no como un medio para generar formas sino para desvelarlas conceptual y emocionalmente; en este sentido, el arquitecto renacentista Miguel Ángel, sostenía que el trabajo del escultor consiste en desenterrar formas o seres encerrados en la materia hasta liberarlos y descubrirlos.

Ludwig Wittgenstein (1889-1951), filósofo austriaco, alega que la ética y estética son lo mismo, o literalmente son uno. Lo dice en el contexto en que afirma que la ética es trascendental. Y esa condición de la ética implica a la estética (o sea también a la arquitectura), de modo que, lo trascendental es el límite y el sujeto como "sujeto" de ese límite está "sujetado" ha dicho límite.

Paul Valery (1871-1945), escritor y filósofo francés, en *Eupalinos o el arquitecto* (1924), considera el arte de construir tan valioso como la música, para él, existe una arquitectura que es muda, otra que habla y, la más prodigiosa, es la que canta. La perspectiva de Valery coincide con la posición del arquitecto vienés Adolf Loos (1870-1933), reconocido por su profunda reacción frente al desbarajuste decorativo de la arquitectura de su tiempo, a lo cual, propuso buscar lo esencial de la arquitectura. En concreto, para Loos,

la arquitectura sólo se produce cuando es capaz de despertar estados anímicos y experiencias precisas del espíritu. En el momento en que un observador o usuario está frente a una obra arquitectónica (pequeña o grande, doméstica o monumental) y ésta expresa sus valores y esencia que la soporta, influyendo la conducta, entonces estamos frente a un hecho realmente arquitectónico.

A finales del siglo XX, Jaques Derrida (1986), filósofo francés postmoderno, estableció que el problema de la arquitectura en las últimas décadas del siglo XX, es una evidente separación entre teoría y práctica, entre pensamiento y arquitectura. En el momento en que se diferencia entre theoría y praxis, la arquitectura comenzó a percibirse solamente como una simple técnica apartada del pensamiento. Jacques Derrida tuvo el acierto de recuperar el sentido griego del término "arquitectónica", proponiendo la necesidad de (re)incorporar el pensamiento a través de la filosofía como sustento del diseño y la creatividad. El trabajo que desarrolló Derrida junto al arquitecto Peter Eisenmann en el concurso internacional de diseño del Parque de la Villette (París) en el año 1982, es un modelo de la complementariedad entre ambas disciplinas.

Identidad y significado de la arquitectura contemporánea

Según el reconocido arquitecto español Santiago Calatrava, la arquitectura es el arte que determina la identidad de un tiempo determinado, dice que en el siglo XXI la arquitectura seguirá como en tiempos de las pirámides siendo un arte fundamental para mejorar la vida de las personas, para definir la identidad del tiempo en que vivimos. La arquitectura, al ubicarse en el campo del arte y en el universo simbólico que da cuenta sobre el mundo, habla sobre los recorridos y vivencias colectivas, de las ideologías transitadas y los imaginarios urbanos, genera pertenencia y denota identidad. La identidad de diversas facetas de la sociedad y de diferentes planos de una época en particular, se ven también plasmadas e identificadas en la arquitectura. Del mismo modo, Bruno Zevi (1951), afirma que la arquitectura es el aspecto visual de la historia o la arquitectura es la autobiografía del sistema económico y de las instituciones sociales.

Sin embargo, son varios los académicos y profesionales que cuestionan la producción actual de los arquitectos en desmedro de la identidad, afirman que la producción mediocre de una arquitectura sin carácter que conforma los actuales ámbitos de vida, hace perder al ser humano la identidad con su propio medio, a la vez que lo va vaciando de estímulos culturales (Gutiérrez, 1982). Con respecto al patrimonio histórico como expresión de la identidad, otros indican que la revaloración del patrimonio no tiene como simple finalidad el recuperar las expresiones emergentes de los monumentos, sino rescatar la memoria histórica de la comunidad y recuperar valores de relación social y cultural que son esenciales para la personalización de las ciudades o los territorios. Asimismo, Ramón Gutiérrez (1982), afirma que la crisis de los rígidos valores del movimiento contemporáneo ha afectado en un postmodernismo coyunturalista y efímero, un relativismo cultural absoluto, donde vale todo y que parece solazarse en una arquitectura exótica y caprichosa o en la grandilocuencia historicista. El retorno al formalismo del objeto de arte arquitectónico indica el vaciamiento del contenido y la angustia del anonimato que invade al arquitecto contemporáneo que no se prestigia en su arquitectura.

Helio Piñón (2005) alude que, el problema actual de la identidad de la arquitectura, ligado a su consistencia formal, ha perdido relevancia en favor de la preocupación por el modo en que la obra afecta a un espectador ávido de novedad y proclive a celebrar la sorpresa. Lo formal, ámbito específico de la concepción moderna del espacio, aparece eclipsado por lo estilístico, criterio determinante de la arquitectura como reproducción de arquitectura y, que a su vez, reproduce arquitectura, y así sucesivamente. Tal reducción estilística instituye un nuevo marco, tanto para los criterios de proyecto como para las categorías del juicio, anidado por lo noción de lo vistoso como sucedáneo perverso de lo visual. La falsedad, la explotación sistemática de lo inauténtico, es el atributo esencial de los nuevos arquitectos.

Finalmente, en el libro *Arquitecturas, hoy en Bolivia. Prácticas y estéticas urbanas* de la Fundación Simón I. Patiño (2004), en el acápite sobre Cochabamba, se advierte la necesidad de unir la arquitectura contemporánea con los valores históricos bolivianos y la herencia cultural, además, que es una cuestión pendiente en la formación académica de los arquitectos.

A modo de conclusión

Las consideraciones expuestas establecen las bases historiográficas desde el punto de vista de filósofos y arquitectos sobre la labor profesional del arquitecto y, consecuentemente, el enseñar el diseño arquitectónico, la revisión muestra la relación intrínseca y dialéctica entre filosofía y arquitectura, entre pensamiento y diseño. Por lo que, a partir de este contenido puede inferirse la necesidad de reflexionar desde la academia (Universidad) sobre la didáctica de enseñanza y aprendizaje del diseño arquitectónico e introducir o reincorporar el pensamiento teórico e historiográfico a través de la filosofía para desarrollar la capacidad reflexiva y creatividad de los estudiantes de arquitectura, además, proyectar con identidad y significado. Las ciudades y la arquitectura contemporánea son de elevada complejidad sistémica, requieren una posición epistemológica del arquitecto con respecto a su acción sobre el espacio, solo así podría encarar el diseño arquitectónico con ética e innovación. Esta perspectiva debe ser asumida desde su formación en los talleres de diseño arquitectónico.

Referencias

Aristóteles (2015). *Política*. Editorial Alianza.

Bueno, G. (2003). "*Arquitectura y Filosofía*". Conferencia de clausura del Congreso Filosofía y Cuerpo (Murcia, 12 de septiembre de 2003).

de Solà-Morales, I.; Llorente, M; Montaner, J.; Ramón, A. y Oliveras, J. (2000). *Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales.* Barcelona: Edicions UPC ARQUITEXT.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2001). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama.

Derrida, J. (1986). *"La metáfora arquitectónica"*. Entrevista de Eva Meyer en febrero de 1986, Domus, 671, abril 1986. En Derrida, J., No escribo sin luz artificial. Valladolid: Cuatro Ediciones, (1999).

Fundación Simón I. Patiño (2004). *Arquitecturas, hoy en Bolivia*. Prácticas y estéticas urbanas. La Paz: Artes Gráficas Sagitario, SRL.

Gutiérrez, R. (1982). "*Arquitectura e identidad*". Ponencia presentada en el Seminario Arquitectura e identidad realizado en el Centro de Arte y Comunicación de la Escuela de Altos Estudios en julio de 1982. Buenos Aires.

Ocampo, J. (2014). "*Evaluación, didáctica y enseñanza de la arquitectura: una experiencia hermenéutica*". En Revista de Investigación y Pedagogía, Praxis & Saber, Volumen 5, N° 9. Boyacá: Editorial Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Piñón, H. (2005). *La forma y la mirada*. Buenos Aires: Editorial Nobuco.

Platón (1977). *Fedro, o de la belleza*. Traducción María Araujo. En Obras completas. Madrid: Editorial Aguilar.

Plotino (1998). *Enéadas: Libros V y VI*. Madrid: Editorial Gredos.

Saldarriaga, A. (2012). *Enseñanza de la Arquitectura en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura.

Tschumi, B. (2004). "*Event-Cities 3: Concept vs. Context vs. Content*". Cambridge: The MIT Press.

Wittgenstein, L. (2000). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Traducción J. Muñoz e I. Reguera. Madrid: Editorial Alianza.

Zevi, B. (1951). *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Poseidón.